

COMENTARIO A LIBRO “ DE ALLENDE A BACHELET”

DE CAMILO ESCALONA

Gutenberg Martínez Ocamica

9 de Agosto de 2013.

Concepción

PORQUE ESTOY AQUÍ:

Primero: Porque me invito Camilo a formular este comentario. Invitación que agradezco.

Y porque me parece muy importante destacar y apoyar a un líder que **hace POLÍTICA CON MAYÚSCULA**. Y que ha mantenido un comportamiento que ha sido vital en la reconstrucción de la democracia en nuestro país, sea desde el Partido Socialista, la Concertación o el Senado.

En su libro **destaca una visión pluralista** de la historia de Chile desde Allende hasta nuestros días. Una visión que destacando lo propio, reconoce el aporte de otros y que por tanto reivindica, un aspecto que es muy clave, esto es el respeto a la diversidad de la Concertación, elemento que sin duda representa la mayor fuerza y la razón de los éxitos de esta coalición.

Lo hace a partir de su reflexión acerca del proceso político chileno, de los aprendizajes o enseñanzas que extrae de los años sesenta y de la decidida necesidad de contar **con Gobiernos mayoritarios**, que sólo son posibles en nuestra realidad mediante el acuerdo de los demócratas que se sitúan en el centro y en la izquierda de las fuerzas políticas de nuestro país.

Reconocer **la necesidad de una centro izquierda** chilena que conduzca el proceso, implica necesariamente establecer que en una coalición de ese tipo no cabe ningún tipo de hegemonía. Este principio político se traduce en varias derivadas, así significa que la competencia exista al interior de esa coalición, pero que esta tiene límites, pues los aliados se reconocen como necesarios para el proceso. De ahí los debidos equilibrios y el reconocimiento al encuentro de dos mundos los del Humanismo Laico y los del Humanismo Cristiano.

A su vez el libro, destaca por su concepción de los cambios y de la necesidad de valorar el **concepto de proceso** para el logro de estos. No son los tiempos de los cambios radicales y de una vez. La noción de proceso implica el reconocimiento a

la existencia de etapas, único modo de asegurar que el proceso sea creciente y constante.

No por madrugar se amanece más temprano. Dice sabiamente este refrán popular.

Creo que pensar en Proceso y etapas, sitúa la voluntad política en el contexto de la integración de la ética de la responsabilidad y la ética del testimonio, que tan bien describiera Max Weber hace ya varios años atrás.

La magnitud de la tarea se expresa en **Democracia y Equidad**.

Esa tarea requiere más que una alianza electoral, necesita **de una gran coalición** que se concibe entre el mediano y largo plazo. No es pensar la política de coyuntura, es valorar una conducción con objetivos que constituyen un verdadero norte para el país.

ES muy diferente el concepto de una coalición, al de un acuerdo electoral para enfrentar una elección y a lo más las consecuencias de esta. Una coalición requiere de acuerdos de contenido y de un sentido de misión de largo plazo.

El análisis político del libro, descansa en una visión lo más objetiva posible, **descarta el voluntarismo y la visión sesgada, reconoce los éxitos propios y colectivos** y utiliza el método crítico como el único capaz de construir diagnósticos certeros.

En su análisis de nuestros Gobiernos, da cuenta de su condición de dirigente de una alianza y de un partido que asume la reflexión, acerca **de las obligaciones de ser gobierno**, condición a la cual los partidos faltaron en el pasado y que en los últimos años de nuestros Gobiernos, volvieron a aparecer peligrosamente en la actuación de algunos.

La democracia **requiere partidos de gobierno y de oposición**, que asuman esa condición con responsabilidad y que por tanto asuman sus éxitos y también los costos de esa condición. No es falta de libertad política, **es un reclamo a la lealtad política**.

El transfuguismo que es parte de la historia latinoamericana y el mal comportamiento en materia de lealtades políticas, explica el déficit de determinadas políticas y políticos.

Seamos claros, no se puede hacer campaña por un Gobierno, hacer campaña parlamentaria con la imagen de un candidato presidencial y con el nombre de una coalición y cuando las cosas se complican, olvidarse de aquello y convertirse en una suerte de opositor.

La consecuencia y la responsabilidad son parte esencial de las obligaciones de un político renovado y de este tiempo.

En su libro Camilo Escalona se adelanta en el tiempo a la valiosa publicación de un par de intelectuales americanos denominada " Porque fracasan los países", quienes sitúan en el análisis de los países y su resultado de éxito o fracaso, el valor, la fuerza, importancia y la funcionalidad de las instituciones o de la institucionalidad.

Por supuesto esto supone, en nuestro compromiso, primero una decidida valoración de la democracia, de su defensa, promoción, profundidad y extensión permanente. Son dos elementos: La valoración de la democracia en sí y la concepción de su perfeccionamiento permanente.

Permítanme una opinión personal sobre la materia, nunca se puede tener una visión conservadora de la democracia, esta nunca es perfecta, y por ende se debe ir perfeccionando y profundizando permanentemente.

Perfeccionamiento que busca la existencia de Un Estado Democrático y Social de Derecho. Donde las comunidades tengan un reconocimiento a su rol y derechos. Y donde los ciudadanos tengan garantizados los derechos esenciales.

En este marco y concepto, **la valoración de la institucionalidad democrática es sustancial**, esta es la que permite, cambios, seguros, posibles, reales, duraderos y que sean la base de nuevos cambios, en la visión ya señalada de procesos y etapas.

Esta valoración está presente en el escrito y en el accionar de Camilo Escalona.

Deduzco que se construye en el aprendizaje y en el ser parte de la conducción de un proceso exitoso, ejemplar y de amplio reconocimiento a nivel internacional.

Pero, nuestros ciudadanos viven un mundo vertiginoso, los cambios así lo son y las exigencias a su vida personal y familiar, tienen el mismo ritmo, limitado por las necesidades, los recursos y la falta de equidad.

Esto conlleva otra obligación para un demócrata social de este tiempo.

La obligación de generar buenos gobiernos, capaces de cumplir su función de hacer las cosas bien.

Gobiernos que consigan crecimiento económico y equidad.

En estos días, podríamos decir, Gobiernos que sepan contar e idealmente si no es mucho pedir, que también sepan sumar bien. A veces parece que esto es difícil o muy difícil para algunos. Pero no es una cuestión de anécdota o de ineficiencia.

Dice relación a que la cosa pública, a que lo público es muy importante y es una función más complicada e integral que el quehacer de lo privado. Ambos son relevantes. Lo privado y lo público.

Ambos son necesarios, pero tienen diferencias y exigencias propias. Los errores en lo privado están en ese ámbito, los errores en lo público nos afectan a todos.

Con la obligación de generar buenos Gobiernos, se relaciona el concepto de gobernabilidad.

El Gobierno no se basta asimismo. Sabemos que el Estado Nación es menos fuerte que ayer. La Globalización y sus consecuencias son evidentes en esta materia. El buen Gobierno, requiere de un ambiente, de un sistema, de una capacidad de articular demandas y de agregar legítimos intereses. De comportar una autoridad, con capacidad de dialogo, de socialización, de la articulación señalada y también de imperio, pero no solo de imperio.

La Gobernabilidad es esencial, explica éxitos y fracasos de países. Mejoras o sufrimientos de pueblos y familias.

Un buen político, un político completo, construye gobernabilidad y así asegura de mejor forma un buen gobierno.

Visión pluralista de la historia.

Gobiernos de mayoría.

Gran coalición.

Coalición de centro izquierda.

Concepto de proceso y etapas.

Rol de Gobierno u oposición. Responsabilidad y lealtad política.

Valoración de lo institucional.

Obligación de buenos Gobiernos.

La Gobernabilidad.

Nueve temas que al menos yo extraigo de la lectura del Libro de Camilo Escalona.

A los cuales agregaría un décimo y final.

Este es la reivindicación de la política y del quehacer de los verdaderos políticos.

Pienso en la sana y buena política de Aristóteles.

Aquí reflexiono como humanista cristiano y recuerdo a un amigo mexicano que ha escrito que la política “no es todo, pero todo desemboca en ella”. O como lo dice otro amigo español, la política pretende ayudar a transformar la existencia, pero no a reemplazarla.

En ese contexto se reivindica a políticos que no rehuyen su tarea, que integran la ética del testimonio con la de la responsabilidad. Que buscan un futuro, que lo hacen teniendo un Norte, donde su rol, se sitúa como parte de un Norte común y que se subordina a este, asumiendo los costos que toda gran tarea y de verdad representa para quienes se comprometen con ella.

Políticos que dignifican la política, que motivan a ciudadanos a comprometerse con ideales expresados comunitariamente en torno a organizaciones y partidos.

Políticos en serio, que no viven del espectáculo, ni de las encuestas. Que recogen el sentir ciudadano, y que realizan el esfuerzo de generar programas y de construir para responder a ese sentir social o comunitario. Políticos austeros, siempre comprometidos y responsables.

Políticos que valoran lo intelectual, que saben de la relación entre pensamiento y acción. Donde el puro activismo sin norte de pensamiento, y la sola reflexión sin acción, al menos en lo político no conduce a un mejor fin o bien común.

Digámoslo hoy: políticos que actúan, pero que también leen o que como nuestro autor, además escriben e invitan a leer.

Discúlpeme una cuestión personal, que explica algunas cosas:

Mi abuelo fue un líder obrero. Estuvo en la Fundación de la FOCH. Presidio la histórica Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) y la multitudinaria Marcha por el Hambre del 22 de Noviembre de 1918 que conmociono a Chile y a sus instituciones. Fue Senador Socialista y Ministro en el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

Uno de mis tíos creo fue Presidente de la FEC aquí en Concepción.

Mi abuelo era de los Mutualistas y de la Acción Pública. Me hizo a leer y seguir a Owen, A Saint Simón. A Tomas Moro y a Fourier. Él se definía como un socialista humanista. Esa visión humanista en mi juventud me llevo a la Democracia Cristiana.

Ustedes entenderán, porque entonces he creído en la Concertación y dentro de ella en la relación no excluyente, pero central entre socialistas y democratacristianos.

Y por tanto, porque me siento tan a gusto en esta ocasión.

Por todo lo antes dicho.

Expreso mis felicitaciones a Camilo por su libro.

En otra ocasión, me gustaría dialogar más sobre el futuro, pero no faltara la ocasión.

Creo que siguiendo un decir de Hannah Arendt, podemos señalar que este libro nos permite mirar el pasado con ojos de futuro.

Estoy muy contento de participar en esta presentación y también muy contento de que Camilo Escalona sea hoy Candidato a Senador. Nuestro candidato a Senador.

Muchas Gracias.